

No creer en Dios, es lógico;  
No creer en el Pueblo, es absurdo;  
No perseguir la religión, es cobardía;  
No servir a la Libertad, es vil.



Incensar a la burguesía, es lúcido;  
Atrullarse ante el Poder, es infame;  
Confraternizar con la extorsión, es un crimen;  
Venderse al oro que compra, es un dogma de esclavos.

SEMANARIO LIBERTARIO, Doctrinario y de protesta, escrito por trabajadores en defensa de la mujer y de los trabajadores mismos

Todo asunto del periódico a JACINTO HUITRON:  
3a. Calle de López 30, accesoria letra A.

Registrado en la Oficina de Correos como correspondencia  
de 2a. clase el 15 de Julio de 1912.

Subscripción de 10 números 50 cvs.  
Número suelto 6 cvs. a los Agentes 5 cvs.

Año VI.—Tercera Etapa.

MEXICO D. F. MIERCOLES 27 DE NOVIEMBRE DE 1918

Número Sesenta y ocho

## El obrerismo(?) de Gómpers

«Excelsior», del día 21 de noviembre, publicó en su primera plana, columnas cuarta y quinta, el relato que le suministró un viajero que llegó, según dijo, de Laredo Texas, y en dicho relato hace saber que en las conferencias presentó Samuel Gómpers la siguiente proposición, a nombre de la delegación de la Federación Americana del Trabajo:

«Los conferencistas americanos estamos decididos a ayudar a las naciones aliadas, con objeto de que éstas puedan arrojar a los ejércitos de las Potencias centrales fuera de las naciones invadidas».

Como se ve, el primer párrafo de la proposición presentada por Gómpers nada tiene que ver con el interés particular del obrerismo latinoamericano: entraña una cuestión política, reñida, en lo absoluto, con la libertad de acción de los proletarios oprimidos.

El segundo párrafo dice: «Continuarán luchando (los conferencistas americanos) en contra de Alemania, siempre que este Imperio se encuentre bajo el control de gobiernos autocráticos».

Desde luego se advierte que el presidente de la Federación Americana del Trabajo hizo las declaraciones del párrafo preinserto inspirado en fuentes de carácter oficial; pues, de otra manera, no podría asegurar la continuación de una lucha en que sólo pueden intervenir las decisiones de gobiernos interesados en imponer regímenes políticos a los Imperios casi vencidos por los aliados.

Claro está que en el segundo párrafo, así como en el primero, no se trata absolutamente nada que interese al obrerismo neto de los países latinoamericanos.

El tercer párrafo dice: «Aprobarán (los conferencistas americanos) las cláusulas de las cláusulas a que se refiere Gómpers no tienen relación alguna con los movimientos obreros ni de Norte ni de Sud América: tienen convicción política con la paz del orbe; y tal paz, como nadie ignora, no fue interrumpida por escisiones directas entre obreros y patronos, sino entre Gobiernos defensores de ambiciones mercantiles».

El párrafo, por tanto, nada tiene que ver con los intereses particulares del obrerismo latinoamericano.

El cuarto párrafo de la proposición de Gómpers dice: «Los trabajadores americanos deberán estar oficialmente representados en cada delegación beligerante en las conferencias de paz».

Asimismo, nada tiene que ver lo dicho por Gómpers en el párrafo anterior con el interés particular del obrerismo latinoamericano. Bien es verdad que los yanquis, cuando usan el gentilicio americano, jamás quieren referirse al habitante de la América

en general, sino a ellos exclusivamente, como si fueran los únicos que merecieran el calificativo, no de norteamericanos, sino de «americanos» nada más.

Por tanto, dado el supuesto de que en la guerra hubiesen intervenido intereses, verdaderos intereses proletarios, es de presumir que los yanquis querían, en las conferencias de paz, la representación de su nacionalismo de preferencia al de los países que también, por derecho, son tan americanos como el americanismo de los yanquis.

El último párrafo dice: «Y organizará un congreso mundial de trabajadores que se reunirá el mismo día en que inauguren las naciones contendientes sus mencionadas conferencias».

La verdad es que el párrafo anterior no necesita comentarios: en él se habla de un congreso mundial de trabajadores, como si tal cosa fuese posible para cuando se inicien las pláticas de paz. El simple sentido común nos dice que si presenta serias dificultades la reunión de los trabajadores en un congreso insignificante, las dificultades crecen de punto hasta hacerse fabulosas, cuando se sueña en la reunión de un congreso mundial de trabajadores. A menos que Samuel Gómpers y socios consideren que el mundo se concreta a la media docena de lagartos yanquis que componen la regencia de la «Americana Federation of Labor».

Siendo así, huelga la malicia de los comentarios.

## Calendario Laico EFEMERIDES NOVIEMBRE

SARDONIA. — 17-1914.—La compañía del circo-teatro Welton, organiza una función a beneficio de la «Casa del Obrero Mundial».

SELENIO. — 28-1915.—En el ex Jockey Club se organizan los obreros fabricantes de camas.

SENDA. — 29-1901.—Muere en Madrid el tribuno y escritor libertario (expolítico) Francisco Pi y Margall.

SENDRIÑA. — 30-1914.—La causa anarquista pierde uno de sus más caracterizados difusores: Anselmo Lorenzo.

DICIEMBRE  
SÉRPOL. — 1-1914.—El Partido Socialista hace suyo el Plan de Ayala.

SILENO. — 2-1870.—Muere en Hyeres, departamento de Toulon (Francia), el revolucionario Julio Michelet.

SIRIO. — 3-1915.—En el «Palacio de los azulejos» se reorganiza el Sindicato de Talabarteros.

La verdad es, como la riqueza, un depósito; pero en tanto que el rico está «obligado» a descubrir miserias reales para aliviarlas y empresas útiles al progreso moral de los hombres para alentarlas, el depositario de la verdad debe esparcirla a todos los vientos.

ANÓNIMO.

## He aquí más pruebas Resoluciones

PRESENTADAS A LA CONSIDERACIÓN DE LA CONFERENCIA PANAMERICANA DE TRABAJADORES.—EN LO PERSONAL, LOS DELEGADOS MEXICANOS VOTAN POR LA AFIRMATIVA. — A LOS DELEGADOS DE LA CONFERENCIA DE LA FEDERACIÓN PANAMERICANA DE TRABAJADORES. — LAREDO, TEX., E. U., NOV. 15 DE 1918.

Como testimonio fehaciente, irrecusable, de que los turiferarios de algunas corporaciones tanto de México como de otras ciudades del país, fueron completamente ciegos a las conferencias de Laredo, damos a continuación el documento que justifica la mala fe de la «Americana Federation of Labor» para con las agrupaciones que nombraron delegación de hecho—y otras falsamente porque ni existen ni podían ser nombrados,—y que, como procedía por nobleza y era de honradez, ni siquiera se ocupó de dar a conocer con anticipación, en carácter de programa, a los asistentes a las conferencias.

Dicho documento, que circuló en Laredo con la fecha consignada líneas antes, dice así:

legados extranjeros fracasarían en su intento. Siigo pensando lo mismo. Los acontecimientos han venido a darme la razón, si bien es cierto que el fracaso ha sido para los nuestros, que creyeron en la belleza de un ideal planteado por los advenedizos. Los delegados mexicanos—ya lo sabe todo el público—no alcanzaron éxito en ninguna de sus proposiciones, particularmente en la que se refiere a la libertad de líderes socialistas que perecen en las cárceles norteamericanas solamente por haber hecho manifestaciones de su credo.—Los que nos abstuvimos de concurrir a las conferencias tuvimos el tino de prever la «acción política» de que Iglesias y Murray nos hablaron, exponiéndonos esa acción como medio de lucha dentro del sindicalismo; advertimos, desde luego, esa acción.—Por último, no creo que de esas conferencias surja otra cosa que la creación de una «casta aristocrática obrera», y en manera alguna la constitución de una efectiva «confederación panamericana del trabajo».—Arturo Maresma, Bofill, director de «Mancomunidad».

«No es una novedad el fracaso que se inicia en las conferencias de Laredo; los trabajadores mexicanos las habíamos previsto desde que los delegados norteamericanos estuvieron en México a hacer diez que formal invitación a nuestras corporaciones, porque conociendo la enorme diferencia de

Considerando que nosotros, los delegados a la primera Conferencia de la Federación panamericana de trabajadores, reunidos en momentos tan críticos en la historia del mundo, comprendemos que los problemas que se presentan a la humanidad en la construcción de una paz duradera, son no menos penetrantes que los problemas de la guerra, y estando profunda y fervientemente interesados en que en la reconstrucción de los asuntos mundiales se le dé mayor atención a aquellos principios que tiendan a establecer una paz duradera y a crear la igualdad de oportunidades para los pueblos de todas las naciones, y

Considerando que ha llegado el momento en que el movimiento obrero organizado, con entero conocimiento de sus derechos, de su fuerza y de sus recursos, de su valor y contribución a la sociedad, deba expresar sus pensamientos más profundos de construcción, a fin de establecer y asegurar los principios de la verdadera democracia, por estas razones

Resuelve: que declaramos que los siguientes principios fundamentales y esenciales deben ser la base para los tratados de paz, así como también deben ser los principios que guíen a todas las naciones civilizadas (asunto político);

Que no existen restricciones políticas ni económicas cuyo sólo objeto sea para beneficiar a algunas naciones en perjuicio de otras (asunto político);

Que no se practique la represalia costumbres, de razas, de temperamento y hasta de tendencias, había lo bastante para deducir que jamás los nuestros serían bien aceptados, ni sus palabras encontrarían eco en aquella institución».

—Rosario R. Fernández.

«Varios representantes mexicanos, desde las primeras sesiones, vieron rechazadas sus más caras iniciativas, tales como la de que se proscribiesen de las deliberaciones los asuntos de índole política y la de que se diese libertad a los obreros norteamericanos que habían hecho públicas manifestaciones de pacifismo. Mas como si tales proposiciones, tan discretas como nobles, se hubiesen aceptado, se habría malogrado la finalidad de las conferencias que, como lo hemos dicho, no era otra cosa que coadyuvar a los planes belicistas imperialistas de las autoridades de Washington, era rectilíneamente lógico que las ingenuas aspiraciones de los obreros mexicanos hubiesen sido rechazadas, como lo fueron, por unánime votación».—«El Demócrata», 24 de noviembre.

## Opiniones acerca de las conferencias

«Fuf, al principio, partidario de dichas pláticas, como varios de los camaradas que a ellas asistieron porque esperaba se solucionaran estos puntos que llevaron en cartera: 1º, obtener la libertad de los muchos miembros de la agrupación «Trabajadores Industriales del Mundo» que están en las mazmorras desde hace mucho tiempo; 2º, establecer una inteligencia directa de obreros a obreros para evitar, en lo futuro, las vejaciones que hasta la fecha sufren nuestros compañeros mexicanos que van al país vecino a trabajar; 3º, evitar la presión política y económica que siempre ha tratado de ejercer Estados Unidos sobre México. Pero estoy muy desesperanzado, porque si el primero y más sencillo de esos puntos fue rechazado, ¿qué será de los demás?—César Pardo, secretario del exterior de la «Unión de Empleados de Restaurant».

«El resultado de las conferencias de Laredo ha sido un fracaso completo del objetivo allí perseguido por la «Americana Federation of Labor» porque la mayoría de

los delegados mexicanos no está investida de representación. Ejemplo: Quintero, Cervantes Torres, Alvarez y Gutiérrez, que se dicen representantes de corporaciones que no existen. Además, tengo informes de compañeros de varios Estados, que no están de acuerdo con dichas conferencias, y de agrupaciones que han rechazado de plano las proposiciones que a ese respecto se les hicieron; en total, éstas suman 45 según circular que tengo a la vista de la «Confederación Regional Obrera Mexicana». Por lo tanto, cualesquiera que sean los acuerdos que se tomen en Laredo no tendrán valor alguno, pues que no serán tomados en consideración por la casi totalidad de los trabajadores de la República Mexicana».—Manuel Alfaro.

«Ya en otra ocasión, precisamente cuando los obreros norteamericanos vinieron a hacer propaganda a nuestro país con el propósito de que nuestros trabajadores organizados prestaran su concurso para la organización de la Confederación, opiné que los de-

## Contra hechos no hay argumentos

En una entrevista que concedió el delegado Severino Bazán al periódico del burgués Alducin, dijo textualmente («Excelsior», 14 y 15): «Todas nuestras proposiciones fueron aceptadas.»

Pero una cosa es aceptar y otra muy distinta es aprobar. Luego resulta que los delegados mexicanos no hicieron nada, como no fuera presentar proposiciones que, aceptablemente, no les fueron aprobadas.

En fines vengativos (no se dice de parte de quién contra quién, por lo que resulta ambiguo el sentido), o con el deliberado deseo de perjudicar, sino que deben corregirse los daños manifestos.

Reconocimiento de los derechos de las naciones chicas y del principio de que «ningún pueblo deberá ser obligado a aceptar una soberanía bajo la cual no desee vivir (asunto político, relacionado con el servilismo de algunas naciones que han buscado el tutelaje de los gringos);

Que no haya cambios territoriales ni en los Poderes, excepto en aquellos en que lo demande el bienestar de los pueblos afectados o para el progreso de la paz mundial. (Asunto de alta política que además de estar basado en la doctrina Monroe, da a entender que los yanquis podrán ejercer la tutoría administrativa y política en las naciones que, como México actual, mente, afectan al progreso de la paz).

Y además Resultase que, agregados a estos principios fundamentales, deben ser incorporados en los tratados de paz, que serán la guía (política, no obrera) de las naciones en la nueva era y condiciones en que vamos a entrar, las siguientes declaraciones fundamentales para los mejores intereses de las naciones (no de los trabajadores) y de vital importancia para los trabajadores asalariados (fijese el lector en el gancho político):

Que tanto legal como prácticamente sea reconocido el principio (no el fin) de que el trabajo del ser humano no es una mercancía ni un artículo de comercio. (Como se ve, tal reconocimiento sólo es en principio, es decir, en teoría).

Que no exista la servidumbre industrial como castigo por algún crimen cuando haya sido debidamente establecida la culpabilidad. (En este concepto, el burgués que asesine a un trabajador no podrá ser castigado si se establece que lo hizo porque el obrero se rebeló al cobrar el pago, que se le negaba, de un trabajo que el industrial le quería robar).

El derecho a la asociación libre, y la libertad de palabra y de Prensa, no serán coartados.

Que los marineros de los buques mercantes tendrán el derecho de abandonar sus buques cuando éstos estén en un puerto seguro. (Es asunto político-administrativo).

Ningún artículo o mercancía será embarcada o entregada en el comercio internacional cuando en su producción se hayan empleado o se haya permitido que trabajen niños menores de 16 años de edad. (Esto es para proclamar un derecho de robo político y comercial).

Será declarado que el día básico de trabajo en las industrias y en el comercio no será de más de ocho horas por día. (Es lo único que estuvo puesto en razón).

Será establecido el derecho de



## La Confederación General del Trabajo en Francia

### III El organismo confederal (Concluye)

El Comité confederal sólo interviene a título de condensador de solidaridad, como elemento de sobreactividad y de polarización; pero nunca como elemento de dirección que sobreponga su voluntad a la de los interesados.

La Confederación se ha dado un signo de reconocimiento, una marca de solidaridad que sólo utilizan las organizaciones confederadas (para sus circulares, publicaciones, etc.): el label confederal — dibujo que representa un mapamundi, sobre el cual, por encima de fronteras y océanos, se entrelazan dos manos fraternales, con la divisa Bienestar y libertad como leyenda. Este «label» es el símbolo del lazo de solidaridad que une a la clase obrera en sus aspiraciones comunes.

La Confederación tiene también su órgano, un semanario, *La Voz del Pueblo*, a propósito del cual puede hacerse la misma ob-

servación que para el presupuesto confederal; esta hoja tiene una tirada limitada: sólo 7.000 ejemplares. Pero sería un error si se concluyese de esto que la influencia de este órgano es limitada.

Como la mayor parte de los sindicatos confederados están abonados, llega a mano de los militantes más activos, miembros de las oficinas y de los consejos sindicales, y gracias a ellos, por su intermedio, se difunde el pensamiento confederal.

Cada dos años un Congreso general reúne los organismos confederados; en estas sesiones, además de las cuestiones de propaganda, se determina la orientación general del movimiento sindicalista. En estos Congresos, sólo los sindicatos tienen voz deliberativa, ya que son las únicas unidades confederadas; las Federaciones corporativas y las Bolsas del Trabajo pueden enviar — como lo hacen — delegados; pero éstos no tienen más que voz consultiva. Estos Congresos equivalen para la Confederación a lo que es para un sindicato la Asamblea

de delegados, esta hoja tiene una tirada limitada: sólo 7.000 ejemplares. Pero sería un error si se concluyese de esto que la influencia de este órgano es limitada. Como la mayor parte de los sindicatos confederados están abonados, llega a mano de los militantes más activos, miembros de las oficinas y de los consejos sindicales, y gracias a ellos, por su intermedio, se difunde el pensamiento confederal.

Cada dos años un Congreso general reúne los organismos confederados; en estas sesiones, además de las cuestiones de propaganda, se determina la orientación general del movimiento sindicalista. En estos Congresos, sólo los sindicatos tienen voz deliberativa, ya que son las únicas unidades confederadas; las Federaciones corporativas y las Bolsas del Trabajo pueden enviar — como lo hacen — delegados; pero éstos no tienen más que voz consultiva. Estos Congresos equivalen para la Confederación a lo que es para un sindicato la Asamblea

de delegados, esta hoja tiene una tirada limitada: sólo 7.000 ejemplares. Pero sería un error si se concluyese de esto que la influencia de este órgano es limitada. Como la mayor parte de los sindicatos confederados están abonados, llega a mano de los militantes más activos, miembros de las oficinas y de los consejos sindicales, y gracias a ellos, por su intermedio, se difunde el pensamiento confederal.

de delegados, esta hoja tiene una tirada limitada: sólo 7.000 ejemplares. Pero sería un error si se concluyese de esto que la influencia de este órgano es limitada. Como la mayor parte de los sindicatos confederados están abonados, llega a mano de los militantes más activos, miembros de las oficinas y de los consejos sindicales, y gracias a ellos, por su intermedio, se difunde el pensamiento confederal.

Total: 19 turiferarios que no supieron representar a sus representados, no obstante que llevaban, sin duda, toda especie de facultades, incluso para apoyar la política de Gómpers, amén de rebajarse hasta el punto de asentir la consecuencia de su representación poco agradecida.

Advertencia: Sólo corresponde a la Redacción de «Luz» lo que está entre paréntesis.

general de sus adherentes; gracias a estas reuniones los elementos sindicales se ponen en contacto, y de ello resulta una fermentación útil; las corrientes de opinión se desprenden; la orientación se precisa.

En el último Congreso, en Amiens (1906) tomaron parte un millar de sindicatos, que estaban representados por 400 delegados. La cuestión dominante discutida en este Congreso fue la autonomía de la Confederación; se había propuesto poner a ésta en relación con el partido socialista. Esta proposición fue rechazada casi por unanimidad: por 884 votos contra unos 30; se proclamó que la Confederación debe continuar autónoma y se reconoció que es el único organismo real de lucha de clase; así como que el sindicalismo es apto para preparar y para realizar la expropiación capitalista y la reorganización social, con el sindicato, en su base, que de agrupación de resistencia se transformará en agrupación de producción y de distribución.

Cada uno de los Congresos confederados de estos últimos años ha marcado un aumento de la fuerza confederal y, paralelamente, de la conciencia revolucionaria. El de Amiens de 1906 fue el término de esta evolución.

¿Cuál es exactamente, desde el punto de vista numérico, el cálculo de esta fuerza? Es difícil decirlo.

Hemos visto en números anteriores que, actualmente, la Confederación agrupa en su Sección de las Federaciones, 64 organizaciones federativas de corporaciones, y en su Sección de las Bolsas del Trabajo 135 organismos locales. Según las cotizaciones pagadas a la Sección de las Federaciones, repito que el efectivo es por lo menos de 205,000. Sin embargo, ha sido preciso observar que estos números indican un mínimo; por razones particulares, especialmente pecuniarias, he dicho que hay Federaciones que cotizan sólo por un efectivo inferior al número de sus afiliados. Por lo tanto, para hacer una estadística exacta, sería necesario conocer la importancia de esta diferencia. Otro tanto puede decirse en lo que concierne a la Sección Confederal de las Bolsas del Trabajo; el último ejercicio financiero (del 1º junio 1904 al 31 mayo 1906) da para los 135 grupos afiliados un efectivo de 1,000 sindicatos, mientras que, en realidad, hay en las Bolsas del Trabajo o Uniones de los sindicatos, 2,500 sindicatos.

El número de 205,000 trabajadores confederados, que resulta examinando el presupuesto de la Sección de las Federaciones, era, pues, insistió en ello, muy inferior a la realidad. A ese número ha de añadirse el número de trabajadores federados por los cuales las Federaciones no cotizan. Además se ha de tener en cuenta que, de los 2,500 sindicatos afiliados a las Bolsas del Trabajo, hay poco más o menos 900 que no han entrado en su Federación Corporativa. Es, pues, una importante cantidad que viene a añadirse a los cálculos anteriores.

La estadística publicada por el Gobierno, incierta, como hemos

## ¡Luz! ¡Luz! ¡Mucha Luz!

|   |        |
|---|--------|
| Biblioteca Roja   |        |
| Arreat.—Frente al ateísmo.                              | \$0.75 |
| Burnout.—La Ciencia de las Religiones (2 tomos).        | \$1.50 |
| Luben.—El Catolicismo en su lucha con el Estado (2 t.). | \$1.50 |
| Ferri.—La Impiedad Triunfante.                          | \$0.75 |
| Carlos Letourneau.—Ciencia y Materialismo.              | \$0.75 |
| H. Chabanne.—La Organización del Trabajo.               | \$0.75 |
| C. Richet.—Los Venenos de la Intelectualidad.           | \$0.75 |
| Escuela antialcohólica.                                 | \$0.75 |
| C. Malato.—Revolución Cristiana y Revolución Social.    | \$0.75 |
| Vacherot.—Ciencia y Conciencia.                         | \$0.75 |

demostrado, en 1905, acusaba a 500,000 trabajadores de ambos sexos, agrupados en unos 5,000 sindicatos. Sabemos que el efectivo, en cuanto a sindicatos, de la Confederación, es de cerca 3,400, agrupados, en 1906, en la Sección de las Federaciones 205,000 trabajadores que, con el elemento solamente adherido a las Bolsas del Trabajo, forma un total de más de 300,000 sindicatos. Pero estos números sólo tienen un valor de momento: como que la Confederación crece cada día, están hoy por debajo de la verdad; en la Sección de las Federaciones el efectivo es, a lo menos, de 250,000, con el efectivo de los adheridos. Sólo en las Bolsas se alcanza un total de unos 350,000 sindicatos.

Estos cálculos son necesarios para formarse una idea general del efectivo de la Confederación. Conviene observar que en un organismo de esta especie, que es un organismo de constante lucha de clase, no debe compararse con organizaciones menos guerreras y más confiadas en el poder del dinero. El poder de la Confederación General del Trabajo no se funda sobre cajas bien repletas, y sería inexacto evaluarle por la suma de sus cotizaciones. Esta Confederación es un organismo vivo, en cuyo seno las reacciones tienen lugar, del mismo modo que las que vemos en la naturaleza: los elementos que agrupa — y que son los elementos escogidos de la clase obrera, los más conscientes, los más revolucionarios — obran sobre la masa proletaria como los fermentos y, en los momentos psicológicos, su influencia es preponderante.

EMILIO POUGET.

Con el presente artículo terminamos los tres capítulos sobre organización sindicalista; es decir, hemos explicado prácticamente, por medio de la pluma del maestro Pouget, cómo funcionan los sindicatos, las federaciones y sobre todo las confederaciones.

Pensamos, como dijimos al principio de esta sección, que quienes deseen organizarse confederalmente (ya que este sistema de lucha es francés) deben sujetarse a las reglas de su origen para no ser impostores o detrapadores de aquel acto grandioso que se llamó la «Internacional», creyendo por ingenuidad — según dice el socialista parlamentario Franz Weiss — hacer que los sindicatos hagan obra en dirección antisindicalista, o como sucede con algunos sindicatos del Estado de Veracruz.

Por tal motivo, subsiguientemente publicaremos la segunda parte de dicha organización, que trata sobre la táctica empleada por la Confederación General del Trabajo en Francia: ella servirá para ilustrar más a nuestros lectores, probando, por deducción, a los que sostienen que nuestro ambiente no es igual al francés, que nosotros hemos dado un paso más en la cuestión social que los europeos, con menos cantidad de fracasos.



## Rápida

—Hola, camarada, ¿ya estás aquí?

—Sí, hombre; ¿qué no lo sabes?

—La verdad, no.

—¿Toda la Prensa lo dijo?

—No lo dudo; pero como yo leo la Prensa acostumbrada a decir mentiras...

—Pues ya ves que es cierto que estoy aquí.

—Me alegro. ¿Y qué tal? ¿Cómo les fue? ¿Qué trajiste?

—Pues hombre: la verdad es que no valía la pena. Desde que llegamos a Laredo, los habitantes miraron como a cosa rara. Por allá corre el rumor de que todavía usamos plumas. Nos tocaron el "Yankee Dole". En un banquete nos sirvieron tortilla con chile. En un mitin dijeron que éramos la gran cosa. Durante las conferencias intentamos pagar con proposiciones, también políticas, las facilidades que tuvimos para hacer el viaje... nada más que las rechazaron los gringos porque, según dijeron, con lo de las facilidades no teníamos derecho a pensar como hombres libres. Por lo demás, las conferencias fueron un éxito redondo para la "América Federación of Labor".

—Y para las ciento y pico corporaciones que, según el Comité de Saltillo, aprobaron la celebración de la conferencias, ¿resultó algo provechoso?

—La verdad es que, aunque fuimos como delegados, no supimos dar testimonio de que poseíamos la confianza de las corporaciones. ¡Con decir que mucho antes de recibir las facilidades ni siquiera sabíamos de lo que se componía el programa de las conferencias...

—Entonces, se lucieron.

—Ya lo creo porque siquiera fuimos a Laredo.

Lector: no creas que es broma. La esencia de la conversación anterior la oímos, indirectamente, de boca de uno de tantos títeres que fueron a bailar, como saltimbancos, en las cuerdas llamadas "Conferencias obreras y panameñicas" de Laredo.



## Palabras que pronunciará Morones en su próximo Mitin

(DECLAMADO TRAGICAMENTE)

Camaradas de mi Federación de Sindicatos; lacayos de mi Comité central de Saltillo; camaradas que escucháis la voz evangélica de mis apéndices; camaradas que honrosamente componéis el establo de la Casa del Obrero Mundial:

No tembléis de emoción al oír de nuevo el timbre argenteo de mis frases; sólo vengo a hablarlos en nombre de mi señor Gómez, mi señor, mi dueño, mi maestro, casi mi padre. Vengo a hablarlos en nombre de Aquel que lo puede todo, que lo hace todo, que lo manda todo entre el obrero y el yanki. Yo sólo soy el elegido, el plenipotenciario, el ungido, el Enviado. Que mi voz resuene en vuestros oídos como trueno de martillo en plancha metálica; que mi voz acabe de arrojarse al abismo del juicio final entre la clase trabajadora que se nos antoja imaginar para representar dignísimamente en las conferencias políticas de Laredo. Oíd, pues, amados hermanos, camaradas amigos, camaradas que habéis tenido la suerte de ser ayudados por el embaucamiento de mi frase de oro, de mi frase laborista, de mi frase comprada por el dólar yanqui. Oídlo, camaradas: a mis ojos acuden solícitas las lágrimas de cocodrilo; somos unos derrotados; somos unos pobres desencantados; somos unos cualesquiera que pagamos ciertas facilidades de viaje con dobleamientos de espina para decir: sí, sí, si a cuanto se trató, políticamente, en las conferencias de Laredo, a las cuales tuvimos el pla-

cer de asistir porque la «América Federación of Labor» nos costó los gastos. No traemos nada. De regreso ya, sólo venimos a preguntaros si estáis conformes con que aprobemos las resoluciones políticas ya aprobadas de antemano por nuestros amados primos hermanos. Sólo venimos a decirlos que fuimos bien recibidos. Sólo venimos a decirlos que fuimos alabados porque no hicimos, prácticamente, nada. Sólo venimos a decirlos que Gómez quedó admirado de que yo, Salcedo, Quintero, Cervantes, Torres, Rico, Gutiérrez y otros más, nos distinguimos nada más porque fuimos «rasurados». Por lo demás, dejamos aplazada otra conferencia para cuando recibamos definitivamente la muerte civil; para cuando la conciencia de los sindicatos soñados por nosotros para la región mexicana no vuelva a ser soñada; para cuando el verdadero trabajador de esta República nos repudie por ridículos, por enfatuados, por timbreros, por malabaristas, por amigos de la ostentación, por inciviles, por ineptos para el estudio de los asuntos económicos y sociológicos que interesan a su actuación para orientarse. En cambio, camaradas, os traemos noticias de que Salcedo se fue para Washington; de que rico gastó 500 pesos, importe de infinitos sacrificios, de que Quintero escribió a Salazar una carta diciéndole imprudencia y una carta respecto de las conferencias; de que yo sigo siendo yo; de que yo seré siempre

yo; de que yo traigo flux y zapatos yanquis para cuando me vuelva a presentar ante mis tres establos: Federación de Sindicatos, Comité central de Saltillo y Casa del Obrero Mundial. (Aplausos nutridísimos, como diría Salazar).

## Navajazos padres

Había un barbero, o cosa parecida, que pretende defender a Morones y, por el contrario, lo ridiculiza con la navaja y el jabón. El defensor es Severino Bazán, candidato a municipio y excandidato (derrotado) a diputado.

«Nuestro «leader» Luis N. Morones trabajó eficaz e inteligentemente; y después de deshacer una política de intrigas que le hicieron varios espías alemanes (¡hola! ¿Conque espías alemanes? Luego Morones y los demás ¡eran espías de los aliados!) logró alcanzar triunfos oratorios y, sobre todo, convencer a los mexicanos descontentos de la necesidad (¡barbaro!) imprescindible de tener un acercamiento amistoso (¡sic! ¡calipsis, no!) con los trabajadores estadounidenses.

«En Laredo, Tamaulipas, fue objeto (¿conque fue objeto, eh?) de grandes demostraciones de simpatía de parte de los obreros mexicanos (lo cual es increíble, pues no creemos que por simpatía haya habido un solo trabajador que le hubiese dado un beso) y en su honor (¿de quién?) se organizaron dos mítines y un banquete (pase lo de los mítines, pero no lo del banquete, pues era de

## ¿Cuál es la verdad?

Por haberlo dicho en números anteriores, por saberlo de manera plena, nuestros camaradas y por estar en la conciencia de los trabajadores libres de la República Mexicana, nuestro periódico «LUZ» no quiso lavarse en la palangana repleta de agua inmunda y conocida con el nombre de «América Federación of Labor».

Por lo demás, la obstinación del Comité de Saltillo y de los monomaniáticos de México ha venido a traducirse en un ridículo que no podrá cubrirse ni con la vergüenza más visible, porque para ello sería preciso, como para la sopa de liebre, que hubiese, antes que nada, la citada liebre.

El Comité de Saltillo, queriendo dar un testimonio de que las conferencias de Laredo se llevaron a cabo con el consentimiento de gran número (?) de corporaciones, publicó una lista de las que le convino anotar en su favor, si bien en la propia lista anotó, también, el nombre de algunas, no de todas, las corporaciones que reprobaron, con alta dignidad, la celebración de las conferencias.

La lista favorable es la que nuestros camaradas verán a continuación, y por ella se podrán enterar de que el 50 por 100 de las corporaciones corresponde a los alrededores de Saltillo, lo cual prueba que el radio de acción del Comité sólo se restringe y limita al Estado de Coahuila. El otro cincuenta por ciento abarca las ciudades que tocan en su jira de propaganda en favor de las conferencias políticas de Laredo los señores Tristán, Treviño, Lozano y Morones. He aquí la lista:

1. Del Estado de Coahuila
2. Unión de Obreros Libres, Saltillo.
3. Unión Liberal Obrera, de Saltillo.
4. Sociedad Obrera Progresista, Saltillo.
5. Unión obrera «González Ortega», Saltillo.
6. Sindicato Obrero y Similares, Saltillo.
7. Sindicato de Agricultores manuales, Saltillo.
8. Casino Obrero Coahuilense, Saltillo.

suponerle harta hambre a Morones).—«Excelsior», 26 de noviembre, plana 3ª

ELLAS

71

70

ELLAS

ELLAS

67

yes y las costumbres durante el patriarcado según su conveniencia propia—por la razón del más fuerte—pero no según la justicia.

Ahora, pues, cuando el hombre salvaje en las tribus, en los principios de la época, custodiaba, fue alejándose del *plutocratismo* que lo ligaba a razas inferiores, después del matriarcado, creyendo que la rapiña y la guerra constituían la manera mejor para vivir y para adueñarse de los animales del vencido, hacer de éste el esclavo para el trabajo, la mujer, sea por la preñez, sea en la época de la lactancia, se encontró imposibilitada para tomar parte activa en los combates, quedando al cuidado de los animales, de los pequeños y sirviendo en los días de la pelea para ultimar a los heridos, atar a los vencidos y hacer marchar, cargados de botín a los esclavos encadenados, bajo el palo que ella manejaba. Si el varón de la tribu tenía el derecho de golpearla como dueño, ellas lo hacían con los esclavos, considerados inferiores a las mujeres. Así el guerrero ocupó el puesto de honor y la mujer el secundario. El varón no fue superior a la hembra; fue el más fuerte el dueño y señor; el más fuerte porque fue el guerrero vencedor de otras tribus que no encontrando otra ley que la fuerza, la impuso a su deseo y antojo a la mujer que quedaba al cuidado de los hijos. Los varones débiles, hechos esclavos, ni varones eran considerados. No fue la idea del sexo lo que predominó; fue la idea del más fuerte. En Grecia y en Roma antiguas, antes, en la Edad Media después, las grandes señoras jóvenes hermosas, se hacían lavar desnudas en sus baños por jóvenes esclavos o

contacto, y aun hoy, después de haber usado aros en la Edad Media—época de achatamiento y de esclavitud para la humanidad hacia la iglesia—hasta los reyes, usabanlos ahora sólo los ignorantes campesinos de las aldeas más atrasadas de algunos pueblos de Europa y... ¡la mujer!

Es verdad que en la escuandinidad con que ella analizaba los hechos, presentábanse complejos problemas a solucionarse y el primero entre todos era que si el hombre ama y busca el placer, al disfrutarse no corre peligro, mientras la niña se expone a ser madre y caer en la vergüenza y en el desprecio.

¿Esto es natural? No.

Lo bueno y lo malo son el resultado de las ideas que rigen. Hay cosas inevitables, como las que derivan de las necesidades fisiológicas: comer, beber, dormir; pero hay otras que son el resultado de las preocupaciones de una época, de la religión, etcétera, pero que no son ni naturales, ni necesarias. Las costumbres nos hacen creer bueno lo que vemos, pero no por esto lo es. Ejemplos: Se creyó necesaria la esclavitud y la mayoría se horrorizó hoy de sus crueldades; en la India la mayoría de las mujeres creen un deber quedarse con el cadáver del esposo, pero no es esto bueno ni justo; entre las mujeres ignorantes sobran las que consideran que ellas—esto en especial manera entre las menos civilizadas—no deben saber leer ni escribir, lo que es un error. Son cosas basadas en ideas subjetivas, pero que no son la base de la humanidad ni serán la base de la sociedad del mañana. Los hombres han formado las le-

Triste condición la de la mujer que crece y se educa con una sola esperanza en la vida! ¡No vivir de sus esfuerzos, sino esperar un hombre que la haga suya! ¡Esta mujer necesariamente debe todo a este hombre, es un objeto de placer, debe ser una agradecida y una sumisa! (1)

Recordaba que la habían comprometido con Luis, sin que él carillo la vinculara a él, y que la sugestión, tan natural en este caso, había obrado favorablemente llegando a hacérselo querer. Recordaba que por seguir las ideas del ambiente se había ido con el esposo como ignara de todo; recordaba los años pasados; el amor, o mejor el deseo de él cada vez menos intenso, hasta la época actual en que sólo, de vez en cuando, recordaba de tener una esposa a quien debía cariños. Vivía casi todo el día fuera de casa; la noche con los amigos y tal vez... con las amigas, porque a ella no le engañaban, no era posible que viviese casto durante meses, pero sí, pretendiendo la castidad de ella.

La sociedad así lo pedía. Para el hombre la libertad amplia; para la mujer la fidelidad, porque el marido puede matar a la adúltera en los pueblos civilizados.

Cuando de tarde en tarde el esposo venía a su dormitorio a saciar un capricho, sentía toda la rebelión de que era capaz su espíritu. Era para ella una afrenta, un dolor mayor que la indiferencia, la tácita pero indiscutible prostitución matrimonial. Es la verdadera palabra. La

(1) Para la mayoría de las mujeres, el matrimonio es un puesto de refugio, al cual huy que anclar para salvarse del naufragio de la vida.

